

**Vigésimo Primer Domingo
después de Pentecostés
Propio 24
Octubre 17, 2021**

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*
Tracey Forfa, *Seminarista*
Jesse Velázquez, *Director Musical*
Andrew Kullberg, *Ministro de Música*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Canto de entrada: Iglesia Peregrina 722

Todos unidos formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre
redimidos, Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió. Él nos
empuja, nos guía y alimenta, Iglesia
peregrina de Dios.

**Somos en la tierra semilla de otro
reino, somos testimonio de amor. [Paz
para las guerras y luz entre las
sombras, Iglesia peregrina de Dios.
(bis)]**

Rugen tormentas y a veces nuestra
barca parece que ha perdido el timón.
Miras con miedo, no tienes confianza,
Iglesia peregrina de Dios. Una
esperanza nos llena de alegría:
presencia que el Señor prometió. Vamos
cantando, Él viene con nosotros, Iglesia
peregrina de Dios.

Todos nacidos en un solo Bautismo,
unidos en la misma comunión. Todos
viviendo en una misma casa, Iglesia
peregrina de Dios. Todos prendidos en
una misma suerte, ligados a la misma
salvación. Somos un cuerpo y Cristo es
la cabeza, Iglesia peregrina de Dios.

Celebrante Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Pueblo **Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.
Amén.**

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Gloria:

**¡Gloria! ;Gloria! Gloria al Señor.
¡Gloria! ;Gloria! Gloria a mi Dios.**

1. Gloria al Señor en lo alto del cielo.
Gloria al Señor que por mí se encarnó.

2. Paz en la tierra a todos los Pueblos
que gozan de la bondad de mi Dios.

3. Tú, el que quitas todo el pecado,
eres Cordero del Dios celestial.

4. Tú solo eres Señor, eres Santo.
Tú solo eres Cristo Jesús.

5. Con el Espíritu Santo eres Dios,
y con el Padre por la eternidad.

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo has revelado tu gloria a todas las naciones: Mantén las obras de tu misericordia; a fin de que tu Iglesia, esparcida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del Libro de Job 38:1–7

Entonces el Señor le habló a Job de en medio de la tempestad.

¿Quién eres tú para dudar de mi providencia
y mostrar con tus palabras tu ignorancia?

Muéstrame ahora tu valentía,

y respóndeme a estas preguntas:

¿Dónde estabas cuando yo afirmé la tierra?

¡Dímelo, si de veras sabes tanto!

¿Sabes quién decidió cuánto habría de medir,

y quién fue el arquitecto que la hizo?
¿Sobre qué descansan sus cimientos?
¿Quién le puso la piedra principal de apoyo,
mientras cantaban a coro las estrellas de la aurora
entre la alegría de mis servidores celestiales?

Celebrante Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Salmo 104:1–9, 25, 37

Bendice, alma mía, al Señor; *

Señor Dios mío, ¡cuán excelsa tu grandeza!

Te has vestido de majestad y esplendor.

Te envuelves de luz como con un manto, *

y extiendes los cielos como una cortina.

Cimientas tu habitación sobre las aguas, *

pones las nubes por tu carroza, cabalgas sobre las alas del viento.

Haces a los vientos tus mensajeros, *

a las llamas de fuego tus siervos.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos, *

para que lamas se mueva.

Con el abismo, como con un manto, la cubriste; *

las aguas cubrieron los montes.

A tu reto huyeron, *

al fragor de tu trueno corrieron.

Subieron a los montes y bajaron a los valles, *

a los lugares que tú les asignaste.

Fijaste los límites que no debían pasar; *

no volverán a cubrir la tierra.

¡Cuán múltiples tus obras, oh Señor! *

Hiciste todas ellas con sabiduría;

la tierra está llena de tus criaturas.

Bendice, alma mía, al Señor. *

¡Aleluya!

Lectura de la carta a los Hebreos 5:1–10

Todo sumo sacerdote es escogido de entre los hombres, nombrado para representarlos delante de Dios y para hacer ofrendas y sacrificios por los pecados. Y como el sacerdote está sujeto a las debilidades humanas, puede tener compasión de los ignorantes y los extraviados; y a causa de su propia debilidad, tiene que ofrecer sacrificios por sus pecados tanto como por los pecados del pueblo. Nadie puede tomar este honor para sí mismo, sino que es Dios quien lo llama y le da el honor, como en el caso de Aarón. De la misma manera, Cristo no se nombró Sumo sacerdote a sí mismo, sino que Dios le dio ese honor, pues él fue quien le dijo:

«Tú eres mi hijo;
yo te he engendrado hoy.»

Y también le dijo en otra parte de las Escrituras:

«Tú eres sacerdote para siempre,
de la misma clase que Melquisedec.»

Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, con voz fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó. Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió lo que es la obediencia; y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que lo obedecen, y Dios lo nombró Sumo sacerdote de la misma clase que Melquisedec.

Celebrante Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Canto de Secuencia: ¡Qué Detalle, Señor! 460

Qué detalle, Señor, has tenido conmigo. cuando me llamaste, cuando me elegiste, cuando me dijiste que tú eras mi amigo, qué detalle, Señor, has tenido conmigo. (fin)

Te acercaste a mi puerta, pronunciaste mi nombre. Yo, temblando, te dije: “aquí estoy, Señor”. Tú me hablaste de un reino, de un tesoro escondido, de un mensaje fraterno que encendió mi ilusión.

Yo dejé casa y pueblo por seguir tu aventura. Codo a codo contigo comencé a caminar. Han pasado los años y, aunque aprieta el cansancio, paso a paso te sigo sin mirar hacia atrás.

¡Qué alegría yo siento cuando digo tu nombre! ¡Qué sosiego me inunda cuando oigo tu voz! ¡Qué emoción me estremece cuando escucho en silencio tu palabra que aviva mi silencio interior!

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 10:35–45

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: —Maestro, queremos que nos hagas el favor que vamos a pedirte.

Él les preguntó: —¿Qué quieren que haga por ustedes?

Le dijeron: —Concédenos que en tu reino glorioso nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

Jesús les contestó: —Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber este trago amargo que voy a beber yo, y recibir el bautismo que yo voy a recibir?

Ellos contestaron: —Podemos.

Jesús les dijo: —Ustedes beberán este trago amargo, y recibirán el bautismo que yo voy a recibir; pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí darlo, sino que les será dado a aquellos para quienes está preparado.

Cuando los otros diez discípulos oyeron esto, se enojaron con Santiago y Juan. Pero Jesús los llamó, y les dijo: —Como ustedes saben, entre los paganos hay jefes que se creen con derecho a gobernar con tiranía a sus súbditos, y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes, deberá servir a los demás, y el que entre ustedes quiera ser

el primero, deberá ser el esclavo de los demás. Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud.

Celebrante: El Evangelio del Señor.

Pueblo: **Te alabamos, Cristo Señor.**

Sermón

Rev. Javier G. Ocampo

El Credo Niceno

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible. Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo verdaderamente humano. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Forma III

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.

Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.

Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos.
Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.
Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.
Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.
Que sean librados de sus aflicciones

Otorga descanso eterno a los difuntos.
Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.
Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás.

Pausa

El pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oramos por el consuelo, la sanación, la valentía y la esperanza **Judy** Conroy, **William** Glick, **Steve** Heinig, **Claude** Stewart, **Lucia** Valenzuela, **Helen** Skowronski, **Luis** Pedrón, **Eric** Harris, **Sue** Jenkins, **Lauren** Fitzpatrick, **Nikka** Hakimi, **Vida** Thompson and **Andy** Brizan, **Julia** Sampson, **Ray** Chin, **Richard** Tellu, **Wilma** Ruppel, **Russ** Weber todos aquellos que, en esta vida transitoria, están en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad, así como aquellos en nuestra extensa lista de oraciones de sanación.

Oramos por la paz en el mundo y por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente los que están en peligro, y sus familias.

Damos gracias por los recientes cumpleaños de **Anne** Brink, **Jerry** Fitzpatrick, **Patrick** Mitchell, **Henry** Musikar, **Mathias** Wasikye, **Melody** Bell, **Christopher** Calix and **Massa** Fahnbulleh.

Celebrante: Omnipotente y eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra: Acepta misericordiosamente las oraciones de tu pueblo y fortalécenos para hacer tu voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Celebrante: Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Ministro y Pueblo:

Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Celebrante: Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

La Paz

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Anuncios

Versículo para el ofertorio:

Presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

Canto de ofertorio: Señor, Quiero Servirte 677

Señor, te vengo a entregar mi risa, mi llorar, mi gozo y mi dolor; ven y lléname de ti, tu fuego hazme sentir, envuélveme en tu amor. Fortaléceme, ilumíname, en tu nombre envíame, Señor, mi Dios.

Señor, quiero servir-te, Señor, aquí estoy; mi vida hoy te entrego, mi corazón te doy.

Nuestro ejemplo a seguir, María dijo: “Sí”, contigo siempre fiel; hoy postrada ante tus pies, te doy mi pequeñez, como ella quiero ser. Fortaléceme, ilumíname, en tu nombre envíame, Señor, mi Dios.

Santa Comunión

El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Elevemos los corazones.

Pueblo **Los elevamos al Señor.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Porque tú eres fuente de luz y vida; nos hiciste a tu imagen, y nos llamaste a nueva vida en nuestro Señor Jesucristo.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Angeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Santo:

Santo, santo, santo es el Señor Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo. Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo. Hosanna, hosanna, hosanna en el cielo.

Padre Santo y bondadoso: En tu amor infinito nos hiciste para ti, y cuando caímos en pecado y quedamos esclavos del mal y de la muerte, tú, en tu misericordia, enviaste a Jesucristo, tu Hijo único y eterno, para compartir nuestra naturaleza humana, para vivir y morir como uno de nosotros, y así reconciliarnos contigo, el Dios y Padre de todos. Extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció en obediencia a tu voluntad, un sacrificio perfecto por todo el mundo.

En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo:

Cristo ha muerto.

Cristo ha resucitado.

Cristo volverá.

Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, celebramos el memorial de nuestra redención. Recordando su muerte, resurrección y ascensión, te ofrecemos estos dones.

Santifícalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, la santa comida y la santa bebida de la vida nueva en él que no tiene fin. Santifícanos también, para que recibamos fielmente este Santo Sacramento y seamos perseverantes en tu servicio en paz y unidad. Y en el día postrero, llévanos con todos tus santos al gozo de tu reino eterno. Todo esto te pedimos por tu Hijo Jesucristo. Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Agnus Dei

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)	Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)
ten piedad de nosotros, de nosotros ten piedad (2)	danos tu paz, danos tu paz (2)

Celebrante: Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios.

La comunión espiritual es una devoción personal que cualquier persona puede orar en cualquier momento, expresando su deseo de recibir la Santa Comunión en ese instante, pero en que las circunstancias le impiden recibir los elementos reales de la Santa Comunión.

Oración para la comunión espiritual

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas, y te anhele en mi alma. Ya que no puedo recibirte en el sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven espiritualmente en mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor Jesús y que nunca me separe de ti. Que viva en ti y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

Canto de Comunión: Renuévanos, Señor 746

Renuévanos, Señor, llénanos con tu amor. Sana el dolor de los sueños que perdimos. Renueva nuestras vidas y el camino que escogimos. Guíanos como familia en la fe.

Jesús toma nuestra mano, enséñanos a amar. Danos fuerza para vivir tu palabra. Guíanos, Jesús con nuestros brazos abiertos para recibir al pobre sin esperanza.

Padre transórmanos. Abrázanos con tu Espíritu. Ayúdanos a aceptarnos el uno al otro. Rompe las cadenas de miedo que dividen nuestros hogares, para así vivir tu santa voluntad.

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

Bendición

La vida es corta y no tenemos demasiado tiempo para alegrar los corazones de aquellos que están viajando por el oscuro camino con nosotros. Así que, ¡debemos ser rápidos para amar y darnos prisa para ser amables! Y que la bendición de aquel que nos hizo, que viaja con nosotros, que nos el aliento de vida momento a momento. Creador, Cristo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, su familiares y amigos, este día y siempre. **Amén.**

Canto de Salida: Canción del Misionero 678

Señor, toma mi vida nueva antes de que la espera desgaste años en mí. Estoy dispuesto a lo que quieras, no importa lo que sea, Tú llámame a servir.

Llévame donde los pueblos necesiten tus palabras, necesiten ganas de vivir; donde falte la esperanza, donde falte la alegría, simplemente por no saber de ti.

Te doy mi corazón sincero para gritar sin miedo tu grandeza, Señor. Tendré mis manos sin cansancio, tu historia entre mis labios y fuerza en la oración.

Y así en marcha iré cantando por calles predicando lo bello que es tu amor. Señor, tengo alma misionera, condúceme a la tierra que tenga sed de Dios.

Celebrante: Bendigamos al Señor.

Pueblo: **Demos gracias a Dios.**